

Kalínina, Elena

Leyendas negras como un instrumento político y legal en la época de la baja edad media y el principio de la época moderna. El ejemplo de Pedro El Cruel (1350-1369) y Felipe II (1556-1598)

Estudios de Historia de España Vol. XX, 2018

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Kalínina, Elena. "Leyendas negras como un instrumento político y legal en la época de la baja edad media y el principio de la época moderna : el ejemplo de Pedro El Cruel (1350-1369) y Felipe II (1556-1598)" [en línea], *Estudios de Historia de España 20* (2018). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=leyendas-negras-instrumento-politico> [Fecha de consulta:.....]

**LEYENDAS NEGRAS COMO UN INSTRUMENTO POLÍTICO Y
LEGAL EN LA ÉPOCA DE LA BAJA EDAD MEDIA Y EL PRINCIPIO
DE LA ÉPOCA MODERNA. EL EJEMPLO DE PEDRO EL CRUEL
(1350-1369) Y FELIPE II (1556-1598)***

**BLACK LEGENDS AS A POLITICAL AND LEGAL INSTRUMENT
OF THE EPOCH OF THE LATE MIDDLE AGES AND THE EARLY
MODERN PERIOD. THE EXAMPLES OF PETER OF CASTILE
(1350-1369) AND PHILIP II OF SPAIN (1556-1598)**

**NEGRAS LENDAS COMO O INSTRUMENTO POLÍTICO-JURIDICO
NA ERA DO FINAL DA IDADE MÉDIA E DO INÍCIO DA EPOCA
MODERNA. NO EXEMPLO DE PEDRO O CRUEL (1350-1369)
E FELIPE II (1556-1598)**

ELENA KALÍNINA**

Universidad Estatal Pedagógica de Rusia A. Herzen

Resumen

El fenómeno socio-psicológico y político-legal de las *Leyendas Negras* es muy interesante para la investigación, por lo menos porque es poco perceptible y por esto a veces se declara inexistente. Sin embargo, es un instrumento político poderoso y universal. Aplicando el enfoque interdisciplinar se estudia este fenómeno para hacer más claro el proceso de creación de los mitos y de la visión específica del mundo político y de sus personajes. Como un ejemplo se estudian dos figuras de los Reyes españoles que son los personajes más notables de la mitología política, Pedro el Cruel (1350-1369) y Felipe II (1556-1598).

* Fecha de recepción del artículo: 05/07/2017. Fecha de aceptación: 01/04/2018.

** Profesora Titular de la Cátedra de Teoría de Derecho y Educación Cívica y Jurídica, Universidad Estatal Pedagógica de Rusia A. Herzen. Dirección postal: Lenskaya 10-1-53, San Petersburgo, 195298, Rusia, e-mail: bellaflor@mail.ru

Palabras claves

Leyendas Negras - Mitología Política y Legal - Edad Media - Época Moderna - Pedro el Cruel - Felipe II

Abstract

The socio-psychological and political-legal phenomenon of *Black Legends* is very interesting to study, at least because it is subtle and therefore, sometimes it is declared non-existent. However, this is a powerful and versatile political instrument. Applying an interdisciplinary approach, this phenomenon is studied to make clearer the process of creation of myths and a specific vision of the political world and its characters. As an example this research studies the figures of two Spanish kings who are the most notable characters in the political mythology, Pedro the Cruel or Peter of Castile (1350-1369) and Felipe II or Philip II of Spain (1556-1598).

Keywords

Black Legends - Political-Legal Mythology - Middle Ages - Modern Epoch - Pedro the Cruel - Felipe II

Resumo

O fenômeno psico-social e político-jurídico das *Negras Lendas* parece ser muito interessante para a investigação, pelo menos, porque ele é pouco perceptível e, portanto, às vezes é declarado inexistente. No entanto, é um poderoso e versátil instrumento político. Aplicando um método interdisciplinar, este fenômeno a ser estudado para tornar mais claro o processo de criação de mitos e específico de uma visão política do mundo e seus personagens. Como exemplo, explora a forma de dois reis espanhóis, que são os mais notáveis personagens da política mitologia, Pedro o Cruel (1350-1369) y Felipe II (1556-1598).

Palavras-chave

Negras Lendas - Político-Legal Mitologia - Idade Média - Epoca Moderna - Pedro o Cruel - Felipe II

Introducción. Problemática y metodología

Las *Leyendas Negras* son las construcciones negativas socio-políticas que surgen en un proceso de oposición entre culturas, grupos sociales, Estados, etc. Son los instrumentos políticos que se utilizan en la lucha por el dominio. Sirven para determinar claramente quién es enemigo y

explicar por qué es *malo*. De esta manera se forma la conciencia legal y política individual y colectiva. El *Mito* es un factor determinante para construir sentidos y formas de la visión del mundo. Un mito negativo político se utiliza para construir una concepción del mundo destructiva. Este fenómeno surge en épocas de transformaciones estructurales.

La construcción de los mitos negativos en el marco de una *Leyenda Negra* coincide a menudo con la de los mitos positivos o *blancos*, es decir con la propia heroización. El término de la *Leyenda negra* está atribuido al pensador español, Julián Juderías (1877-1918), pero el origen real de este concepto no está claro. De la misma manera no está claro la materia del concepto mismo, porque, como dijo el hispanista Henry Kamen

*“España es diferente, como cada país es diferente de todos los demás países”, pero “muchas veces los españoles, y sobre todo los castellanos se disculpan por las diferencias de cultura con los demás europeos.”*¹

Es un reverso socio-psicológico del fenómeno de la mitología negativa en la época de la globalización. Sin embargo Kamen insiste en que hoy en día la *Leyenda Negra* no existe.

*“De hecho, la leyenda negra dejó de existir hace ya muchísimos años. En Inglaterra y Estados Unidos, cuando tratamos de la leyenda negra, hablamos de ella como un concepto totalmente desfasado.”*²

Me permito no estar de acuerdo con el investigador reconocido. Por el contrario, esta tecnología política hoy es más poderosa que nunca y se utiliza a menudo. Descubrir su origen significa comprender el proceso de creación de los mitos, es decir recibir un instrumento para la formación de la comprensión del mundo.

¹ H. KAMEN, “Encuentros digitales”, *ElMundo.es* 21 de agosto de 2001. URL: <http://www.el-mundo.es/encuentros/invitados/2001/08/189/>

² *Ibidem*

Para estudiar este fenómeno evidentemente es necesario aplicar el enfoque interdisciplinar, utilizando métodos del arsenal de las ciencias sociales y humanidades. Por ejemplo, es posible aplicar las técnicas del análisis de los mitos como modelos de la conducta colectiva social y de la formación de la concepción política y legal del mundo. Estos métodos se remontan hasta el funcionalismo de B. Malinowski y estructuralismo de C. Lévi-Strauss, los fundadores del estudio de los mitos como fenómenos sociales. Aparte de estos métodos se puede aplicar instrumentos concedidos por la psicología social, ante todo y sobre todo cuando aprendemos el proceso del desarrollo de un conflicto y sus efectos como la formación de la mitología que sobrevive durante los siglos. También aplicamos los métodos histórico y comparativo. El primero sirve para compenetrarse en el contexto de la época. El segundo es necesario para estudiar las actitudes de todas las partes para comprender con profundidad el mecanismo de formación y de consolidación de un mito.

Como un modelo previo se puede considerar mitos como estructuras de la conciencia, que pueden ser formados por medio de patrones y estereotipos. Estos son construcciones sociales. La mitología política y legal se forma de la misma manera, pero esto se hace con un fin predefinido de carácter político.

El problema fundamental de esta investigación es la formación y difusión del mito político estereotipado en la época Medieval y su aplicación en el principio de la época Moderna por medio de recursos accesibles de la comunicación de masas. Para conseguir dicho objeto se utiliza el esquema siguiente: Héroe —Antihéroe— la lucha de lo Bueno con lo Malo como una misión providencial.

En el marco del problema se estudian cuestiones como:

1. La mitología política como un instrumento de propaganda en las épocas de transformaciones políticas. En nuestro caso es el cambio de la dinastía (el reinado de Pedro el Cruel) y la transición de los tiempos medievales a los modernos (el reinado de Felipe II);

2. La mitología política como un medio de la legitimación del poder político (un mito político vs una norma legal);
3. La formación de la imagen mitológica contradictoria de un personaje histórico, debido a la oposición duradera de las fuerzas políticas;
4. La influencia extranjera por el motivo de la difusión del mito político con el fin de beneficiarse en la lucha política interior;
5. El reflejo de la mitología en fuentes de niveles diferentes, como crónicas, leyendas urbanas, romances, etc.

Todos los problemas mencionados van a ser estudiados en dos ejemplos. Son dos personajes notables de las épocas diferentes pero con el mismo destino político. Son los Reyes Pedro el Cruel (1350-1369) y Felipe II (1556-1598). Están unidos por la mitología política negativa que formó una parte considerable de la *Leyenda Negra* española, aunque los autores reconocidos mencionan que la existencia de este fenómeno comienza desde los tiempos del reinado de Felipe II o, por lo menos, desde la época de Carlos V.³ Sin embargo una opinión desfavorable sobre los españoles ya existe en el siglo XIII en algunos países europeos.⁴ La diferencia entre los dos consiste en los medios utilizados en el interior y en el exterior del Estado español para la creación de imágenes siniestras. Estos medios guardaron estrecha relación con posibilidades técnicas de las épocas en que vivieron y rigieron estos dos Reyes. Comparando las circunstancias de la mitologización en siglos diferentes, podemos encontrar una base común y utilizar los resultados para estudiar el proceso de construcción de los mitos políticos actuales.

Es bastante importante hacer notar que la imagen negativa del Rey Pedro I se formó principalmente en el interior del país y más tarde se utilizó fuera, en Francia. La construcción de su mitología negativa guarda

³ R. GARCÍA CÁRCCEL, “Los fantásticos relatos acerca de nuestra patria: la leyenda negra”, *Historia Social*, № 3 (1989), p.3.

⁴ B. KEEN, “The black legend revisited: assumptions and realities”, 49, 4 (1969), pp. 703-719, p. 703.

estrecha relación con la lucha política entre Pedro y su hermano bastardo, que a pesar de su origen gozó del apoyo amplio de la sociedad. El mito sobre Felipe II, que “sin género de dudas, es el centro mismo de la leyenda negra sobre España”,⁵ se formó y creció en los países europeos que se encontraban en estado de beligerancia con España y por la razón de la revolución en Los Países Bajos y la lucha contra el dominio español en el proceso de la formación del Estado. Una historiadora moderna M.E. Roca Barrea afirma que esta acción tuvo lugar a causa de la *imperfobia*, que es una construcción mental con los fines políticos.⁶ P.Wayne Powell describe la situación de la misma manera, pero desde el punto de la vista de la *Leyenda Negra* que es el problema que estudia en su libro.⁷

A primera vista puede parecer que las situaciones de los dos Reyes eran muy distintas, pero en su fundamento tenían los mismos componentes claves que vamos a descubrir en esta investigación. Los instrumentos de propaganda política negativa son universales y pueden ser utilizados ampliamente. Es importante subrayar que los instrumentos de mitologización se perfeccionan con el tiempo. La imagen de Pedro I es contradictoria. “La buena fortuna popular y literaria de este soberano, contrariamente al dictamen oficial que procuró borrar sus imágenes y oscurecer su reinado”.⁸ Mientras tanto la imagen de Felipe II se quedó en la memoria definitivamente como malicioso, loco, cruel, etc. A continuación vamos a comparar fragmentos de las fuentes históricas y literarias (folclóricas) con el motivo de demostrar las contradicciones y explicar las razones de la creación de las imágenes negativas de los dos Reyes.

⁵ R. LÓPEZ-VELA, “Felipe II: el absolutismo fanático o el sistema “regio-inquisitorial”, *La construcción de las historias de España*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004, p.248.

⁶ M. E. ROCA BARREA, *Imperfobia y la Leyenda Negra*, Madrid, Siruela, 2016.

⁷ P. WAYNE POWELL, *Tree of Hate: propaganda and prejudices affecting United States relations with the Hispanic world*, University of New Mexico Press, 2008.

⁸ M. DEL R. ÁLVAREZ RUBIO, “De héroes y mitos de la historia de España: Pedro el Cruel en la literatura francesa (siglos XVII-XIX)”, *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, coord. por Manuel Bruña Cuevas y otros, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006, pp. 108-117. p.108.

La última nota preliminar que considero muy importante es que el objetivo de esta investigación no es crear una obra apologética de uno u otro Rey. Es un intento de formar una vista de afuera, más o menos objetiva, para conseguir el fin principal. Es el estudio de los mecanismos de la conciencia colectiva en el contexto histórico.

Concepto de la Leyenda Negra

En la primera parte de esta investigación se estudia la naturaleza del fenómeno de la *Leyenda Negra* desde la perspectiva de la psicología social, porque es un tipo de mito que forma parte de la conciencia colectiva. La conciencia colectiva, lo mismo que la individual, es el proceso y el resultado de la representación de la realidad por medio de imágenes. “A pesar de que existe una multitud indeterminada de patrones de la actividad psíquica, los individuos aplican poca amplitud de esquemas personalizados.”⁹ El mecanismo psicológico llamado en los años 50 del siglo XX conformismo pone en marcha los procesos psicofisiológicos que crea un espacio mitológico de Nosotros, dentro del cual un individuo se sienta relajado. Un psicólogo ruso muy reconocido de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, M. Béjterev, llamó a este tipo de individuo “un representador estereotipado de su ambiente.”¹⁰ El núcleo de la conciencia legal de la sociedad inevitablemente implica un mito que refleja el dogma del Derecho y política del Gobierno actual para los individuos y sus colectivos. M.A. Barg definió el mito como uno de los medios de la fijación de la memoria histórica.¹¹ De manera comparable determinan el mito como una estructura poco variable otros investigadores, afirmando que el mito es “a timeless and and placeless universal story” y “a creative narrative structure.”¹² El mito es capaz de sustituir la propia realidad. Por

⁹ G. A. BERULAVA, M. M. BERULAVA, *Importancia de estereotipos de la actividad psíquica en el desarrollo personal*, Moscú, Gumanitárnaya Nauka, 2009, p. 8.

¹⁰ V. M. BEJTEREV, *Obras escogidas de la psicología social*, Moscú, Nauka, 1994, p.70.

¹¹ M. A. BARG, *EPOCHS and IDEAS. Formation of historicism*, Moscow, Mysl, 1987, p.6.

¹² A. BLACKBURN, *The Myth of the Picaro: Continuity and Transformation of the Picaresque Novel, 1554-1954*, University of Northern Caroline Press Books, 2014, p. 6.

eso el problema del mito político siempre “se ha encontrado en el centro de toda polémica entre racionalismo e irracionalismo¹³”, en que “la veracidad de lo que se cuenta deja lugar a la verosimilitud. El razonamiento a la emotividad y la simplificación a la complejidad.”¹⁴

“Los mitos proceden de falsificaciones de fuentes, de la mixtificación historia-literatura o simple y llanamente de la manipulación de conceptos a los que se les atribuye significados diferentes a su primigenio sentido.”¹⁵

La formación de una imagen monstruosa y cómica de cualquier político era la consecuencia de la intención de comunicantes de evitar una discusión seria¹⁶ en torno a su figura. Esto tiene que ver con la irracionalización de la imagen de un enemigo y re-centralización del problema desde un discurso crítico hacia la esfera irracional y emocional, donde no funcionan esquemas razonables. El panfleto en la época de la Baja Edad Media y en la primera época de la Edad Moderna tenía un papel socio-político muy importante. No solo sirvió de modo, sino de forma especial de la transmisión de la información, tras la cual se desarrollaba una relación específica a los protagonistas de los panfletos en la sociedad. Consiguientemente, el panfleto puede llamarse el instrumento de la formación de los mitos políticos y legales. Es frecuente el método de la reducción al absurdo de los rasgos característicos internos o externos del objeto, sobre todo cuando la contraparte no puede participar en el diálogo equitativo. Cuanto más lejos está el objeto (es decir cuanto menos es accesible), tanto más probablemente puede ser puesto en ridículo o pintado de aspecto poco atractivo y con una actitud reprochable. También

¹³ M.J. CISNERO TORRES, “De la crítica al mito político al mito político como crítica”, *Fragments de filosofía*, 10 (2012), pp. 53-67, p.54.

¹⁴ O. J. D’ADAMO, V. GARCÍA BEAUDOUX, “Storytelling. El relato político”, *Más poder local*, 9 (2012), pp. 32-33, p.33.

¹⁵ R. GARCÍA CÁRCCEL, “Los mitos de la historia de España”, *Humanidades*, 40 (2013), p. 67-70, p.67.

¹⁶ A. FILIPPOVA, “Satire as a culturological concept in political collage”, *Izvestia: Herzen University Journal of Humanities & Sciences*, 86 (2008), pp.140-143, p.140.

es curioso, que los mitos que componen la Leyenda Negra ante todo y sobre todo están vinculados a las propias figuras de los Reyes, no a sus acciones políticas.¹⁷ Es un instrumento psicológico utilizado con los creadores de la Leyenda Negra.

El aspecto racional de *la Leyenda Negra* se va desvaneciendo con el tiempo. Los mitos formados en el marco de *la Leyenda Negra* citan a menudo, incluso los investigadores que no se dan cuenta de que están bajo el dominio de la mitología y no forman conceptos racionales de la ciencia. Por ejemplo, en el siglo XIX el sabio de fama mundial, Karl Marx, se permitió en una de sus obras una afirmación totalmente irracional. Dijo que la monarquía absoluta de España solo tenía una cierta semejanza en el aspecto exterior con las monarquías absolutas europeas, y debía equipararse a los regimenes asiáticos.¹⁸ A algo parecido apuntó en uno de sus artículos H.Kamen, citando *inciertas afirmaciones*¹⁹ de unos tales investigadores, así como europeos, tales españoles.

*“El tema es importante porque entre los estudiosos ha sido normal, casi un dogma, creer que todos los países de Europa excepto la España de Felipe II tenían libertad. Y creer esto demuestra, de hecho, poco conocimiento de la situación europea.”*²⁰

Las *Leyendas Negras* son construcciones sociales, los mitos que sirven para la creación de la visión negativa de un sujeto cuyos intereses coinciden con los de los del creador del mito. La fuerza y el peligro de las *Leyendas Negras* consisten en que penetran en la conciencia del enemigo y la destruye por dentro. Es muy evidente desde afuera que la conciencia colectiva española asumió la imagen mitológica negativa sobre sí misma,

¹⁷ R. D. CARBIA, *Historia de la leyenda negra hispano-americana*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2004, p.41.

¹⁸ Cit. en: CHISTOZVÓNOV, *La Revolución burguesa en los Países Bajos del siglo XVI*, Moscú, Editorial Academia de las Ciencias de la URSS, 1958, p. 41.

¹⁹ H. KAMEN “Censura y libertad: el impacto de la Inquisición sobre la cultura española”, *Revista de la Inquisición: (intolerancia y derechos humanos)*, 7 (1998), p.109.

²⁰ *Ibidem*, p.110.

y las obras de las historiadoras como M.E. Roca Barrea y C. Iglesias, que explican la naturaleza de la *Leyenda Negra*, son actuales y esperadas.

Los objetivos de la creación de la Leyenda Negra

Obviamente si suponemos que la *Leyenda Negra* es un mito político negativo que se inventa para conseguir un objetivo, es necesario comprender, por qué y para qué se construye. Podemos determinar *los siguientes objetivos*: en primer lugar, es la formación de un espacio mitológico con sus propias reglas; en segundo lugar, es el proceso de la legitimación de un tipo de poder e ilegitimar a la vez el poder que se reconoce actualmente en virtud de la ley; en tercer lugar, es un proceso geopolítico que representa la lucha de los poderes determinantes en los periodos de transformación social de nivel supranacional.

1. El primer propósito de la mitologización es *la creación de una unidad imaginada* en un espacio político construido. Es necesario para formar un tipo de identidad que sería capaz de consolidar a las masas en torno a un líder. “La realidad social se presenta a un sujeto social como una construcción mental imaginada. La realidad social se forma como un espacio de lo imaginado.”²¹ “Los estereotipos negativos provocan la hostilidad a los Otros y al mismo tiempo intensifican el sentimiento de solidaridad del grupo entre Nosotros.”²²

En los Países Bajos de la época revolucionaria se formó la nación. Podemos observar el aumento de la conciencia nacional tras la oposición “al absolutismo español y a la opresión”. “La guerra de Flandes acabó por convertirse en una guerra ideológica y, porque fue una guerra ideológica, revistió aquel carácter de guerra total, cruel, despiadada,”²³ En esta

²¹ O.BUSHMAKINA “Construction of the social myth: interpassivity of Imagined community”, *Transitory And Eternal: Political And Sociocultural Adaptations Of Modern Myth*, Veliky Novgorod, Yaroslav Mudry State Novgorodian University, 2006, p.33.

²² D. EU. TSYKALOV, “The Cartoon As An Instrument Of Propaganda During World War I”, *Science Journal of Volgograd State University. History. Area Studies. International Relations*, 4 (2012), pp.85-89.

²³ C. IGLESIAS, “España desde fuera”, *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, p.405.

época el gobierno de los Países Bajos reconocía simultáneamente su derecho de la insubordinación ante las autoridades españolas y la legitimidad del poder del Rey de España. El Príncipe de Orange en el sentido político y religioso intentaba guardar la posición leal respecto a todas las fuerzas opuestas. Esta posición extremadamente falsa no pudo ser prolongada, porque su ambigüedad lo condenaba a la ruina.²⁴ El príncipe de Orange a menudo se manifestaba como una persona de dos caras y un traidor cruel, y a pesar de esto, utilizando métodos de la guerra de la información, pudo crear una visión de Felipe II como un “déspota torpe y fanático monstruoso católico,”²⁵ a pesar de su política religiosa.²⁶ Esta etiqueta comenzó a ser una característica general del Rey, repetida muchas veces: “his mind was slow, uninventive, and rather irresolute”²⁷ —es uno de los ejemplos. “Le gustaba encadenar el pensamiento y humillar a los sabios.”²⁸ Más tarde, siendo una parte integral de la *Leyenda Negra*, estas características definieron la nación española como tal, que se describe como “un desierto lleno de gente incapaz.”²⁹ El carácter mitológico de esta confirma la correspondencia con los indicios de la imagen satírica que sirve para poner un objeto en ridículo. Son

*“un juicio categórico sobre el objeto que se pone en ridículo, el carácter tendencioso declarado que son los modos de la manifestación de la individualidad del autor propios a la sátira para señalar un límite entre el mundo del autor y el del objeto de la acusación.”*³⁰

²⁴ H. PIRENNE, *Revolución neerlandesa*, Moscú, Editorial social y económica del Estado, 1937, p.274.

²⁵ CHISTOZVONOV, *op. cit.*, p. 42.

²⁶ J. MARTÍNEZ MILLÁN, “El confesionalismo de Felipe II y la Inquisición”, *Trocajero: Revista de historia moderna y contemporánea*, 6-7 (1994-1995), pp. 103-124.

²⁷ M. MIGNET, *Antonio Perez and Philip II*, London, 1846, p.4.

²⁸ LÓPEZ-VELA, *Op.cit.*, p.248.

²⁹ R. GARCÍA CÁRCCEL, “El nacionalismo portugués durante el reinado de Felipe II: La “Anatomía de España” de José de Teixeira”, *Estudis: Revista de historia moderna*, 24 (1998), p.111.

³⁰ O.S. REDKOZUBOVA, “Structure of the Laughing World”, *Analytics of Culturology*, 13 (2009), URL: <http://cyberleninka.ru/article/n/struktura-smehovoy-kultury>.

Guillermo de Orange, del mismo modo que Enrique de Trastámara unos siglos antes, se describió como mártir y luchador noble. En los mitos políticos, Enrique luchó contra el usurpador, y Guillermo de Orange luchó por la fe verdadera y por el bien del pueblo. Estos mitos de la lucha de Héroes contra Anti-Héroes eran un presupuesto para consolidar a los partidarios.

2. En segundo lugar, para este tipo de consolidación y formación de la realidad social determinada es necesaria *la deslegitimación de una probable amenaza política*. Para conseguir este fin se utiliza la demitologización o la creación de un mito negativo sobre el espacio vecino o sobre el sujeto que debe encontrarse fuera de dicho espacio. Este espacio puede ser geográfico, como, por ejemplo, en el caso de la guerra entre España y los Países Bajos en la época del reinado de Felipe II. Se formaba la imagen de una “España *mala*” y de su líder Anti-Héroe.

Dicho espacio también puede ser mental, político o legal. Este fue el caso de la lucha entre dos hermanastros, Pedro I y Enrique Trastámara. Enrique era un hijo ilegítimo del rey Alfonso XI, sin embargo precisamente este intentó ilegitimar la gobernación de Pedro I, el heredero legítimo. A primera vista parece que era una tarea imposible. Sin embargo, casi completamente pudo conseguirlo. Como mencionan Peter Berger y Thomas Luckmann,

*“el enfrentamiento de universos simbólicos alternativos implica un problema de poder: ¿cuál de las definiciones conflictuales de la realidad habrá de “quedar adherida” en la sociedad? la cuestión de cuál de las dos prevalecerá dependerá más del poder que de la habilidad teórica de los legitimadores respectivos.”*³¹

³¹ P. L. BERGER, T. LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p.138.

Menciones sobre Pedro I en las crónicas castellanas y francesas del siglo XIV estuvieron sometidas a un propósito único, el de legitimar la sucesión al trono.³² De esta manera, tras la formación de la imagen negativa del Otro simultáneamente se consiguieron dos propósitos. El primero era crear la identidad de un grupo político. El segundo era legitimarse por medio de la deslegitimación del Otro, incluso si la Ley está de parte del Otro.

3. El tercer objetivo es *establecer o restablecer un espacio geopolítico*. Con respecto a la historia de Felipe II, podemos investigar los procesos políticos y legales globales que traspasaron fronteras de un estado. Por un lado, la guerra entre España y los Países Bajos, que representaban una parte del Imperio español, influyó sobre la situación. Esto se puede llamar la lucha por la independencia. Por otro lado, obviamente, podemos observar la guerra por la posición dirigente en el espacio civilizado de Europa. La posición de España era legal, desde el punto de vista del Derecho, pero esta situación no convino a los otros Estados que pretendían ser el punto central de la civilización europea. Esta era la razón de la alianza política de los Estados más poderosos de Europa contra España. La situación internacional en Europa describe M. Fernández Álvarez.³³ Es sorprendente, que se pusieran de parte de rebeldes, opuestos a su vecino y el actor importante político, en contra de su integridad territorial. Era una guerra entre los Imperios por el dominio europeo y mundial inspirada, entre otras razones, por una “rivalidad internacional.”³⁴

El conflicto entre Pedro y Enrique fue incluido en el proceso de la Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia. C. Valdaliso Casanova mencionó directamente que “fueron extranjeros los que animaron a Enrique a proclamarse rey.”³⁵ Por esto la lucha por el trono se convirtió en

³² C. VALDALISO CASANOVA, “Fuentes para el estudio del reinado de Pedro I de Castilla: el relato de Lope García de Salazar en las Bienandanzas y Fortunas”, *Memorabilia*, 13 (2011), pp. 253-283.

³³ M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, “La cuestión de Flandes (siglos XVI y XVII)”, *Studia historica. Historia moderna*, 4 (1986), pp. 7-16.

³⁴ C. RESTREPO CANAL, “Felipe II”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 5, 4 (1962), pp. 477-480, p.480.

³⁵ C. VALDALISO CASANOVA, “El control de los petristas: integración y segregación en los *Estudios de Historia de España*, XX (2018), pp. 9-42

un conflicto global europeo. Pedro causó una derrota militar a los franceses, y por esto fue acusado en las crónicas francesas de menosprecio, humillación, divorcio ilegal y, finalmente, del asesinato de su mujer, la princesa de Francia, Blanca de Borbón. La propaganda francesa fue demasiado lejos, argumentando los derechos de Enrique en la sucesión del trono, porque Pedro como si no fuera hijo del Rey, sino el fruto del adulterio de la reina, mientras Enrique, aunque hijo ilegítimo, nacido fuera del matrimonio, fue un hijo auténtico de Alfonso XI.

Los tres objetivos determinan las estrategias aplicadas por parte de los sujetos interesados. La estrategia más difundida hasta hoy en día es crear y propagar los mitos negativos. En el mundo moderno dichas técnicas se aplican en la política, el deporte, el arte, etc. Sin embargo, la aplicación de estas en geopolítica es un problema digno de investigación, porque los países enteros se convierten en marginados en el ámbito político.

Las estrategias de la creación de la Leyenda Negra

El estudio meticuloso de los documentos de la época puede poner en evidencia la política constructiva del poder real español en los tiempos de Pedro I y Felipe II que se realizaba de modos distintos, también con los elementos de violencia. La violencia realizaba funciones como la formación de la estructura social, regulación de las relaciones sociales, evolución de los procesos políticos, la consolidación del poder, la función constituyente, legal (por ejemplo la formación de las instituciones, evolución de la legislación, etc.). No obstante, es muy importante crear una visión positiva de la gobernación. Los Reyes españoles, Pedro I y Felipe II, no se preocuparon de la creación de esta visión por medio de la propaganda. Sus opositores crearon su propio mito positivo por vía de la denigración de los Reyes españoles. Esta resultó la estrategia acertada. Una

inicios del reinado de Enrique de Trastámara”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 18 (2012-2014), pp.33-62, p.34.

Estudios de Historia de España, XX (2018), pp. 9-42

visión de la estrategia de la formación de la *Leyenda Negra*, respecto a la figura del Rey Pedro I, menciona, por ejemplo, M.P. Rábade Obradó.³⁶

Esta actitud opuesta surge, porque *las Leyendas Negras* habitualmente son instrumentos. Sirven para la legitimación o deslegitimación de un objeto, para la formación de la propia identidad positiva, en el fondo de una imagen negativa de un enemigo. La consolidación del sentimiento de unidad y coparticipación y la formación de una actitud partidista ante el grupo, son las facetas particulares del proceso de formación de la identidad. Cada individuo, obviamente, necesita una identidad favorable. Su elemento importante es la posibilidad de distinguirse de otros grupos para formar la polarización entre *nosotros* (el concepto perfectamente positivo) y *ellos* (el concepto perfectamente negativo).³⁷ La imagen del Héroe (Protagonista Bueno) guarda estrecha e inseparable relación con la del Malvado (Protagonista Malo) que debe ser vencido por el Héroe. El poner por las nubes a uno, aunque por medio de exageración de los méritos de *Nosotros* (Héroe), acompaña la humillación o incluso demonización de *Ellos* (Malvado).³⁸ El ideal del autor de *la Leyenda Negra* se representa por medio de anti-ideal, es decir, la ausencia clamorosa, ridícula y absurda de las calidades ideales pertenecientes al objeto de la flagelación.³⁹ Mientras tanto, hay que recordar que “los arquetipos de héroe o traidor elevados a la categoría de referentes son mucho más ambivalentes de lo que los mitos nos ofrecen.”⁴⁰

En los dos casos mencionados y estudiados en la presente investigación, podemos observar el proceso de la creación de los dos mitos según este patrón. En el primer caso podemos ver las dos imágenes correlacionadas. Por un lado está el Héroe (Enrique Trastámara) que tiene

³⁶ M.P. RÁBADE OBRADÓ, “Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla”, *España medieval*, 18 (1995), pp. 223-239, p.224.

³⁷ V.S. AGEEV, “The Psychological Research of the social stereotypes”, *Voprosy Psichologii*, 1 (1986), URL: <http://psyfactor.org/lib/stereotype6.htm>.

³⁸ E. KALÍNINA, *Mythology of the medieval legal consciousness: the Irrational within the Rational*, Moscow: Yurlitinform, 2014, p.40.

³⁹ REDKOZUBOVA, *Op.cit.*

⁴⁰ R. GARCÍA CÁRCEL, “Los mitos de la historia de España”, p.67.

la misión de salvar el reinado del Malvado (Pedro I) que se representó en las crónicas “un antimodelo de rey,”⁴¹ según las palabras de C. Valdaliso Casanova. En el segundo caso se crearon dos personajes mitológicos contrapuestos. Por un lado vemos a Guillermo de Orange como un liberador, de creencias progresistas, y por otro lado está Felipe II, el tirano torpe, cruel y obscurantista.

El derrocamiento y asesinato de un rey medieval supuso un caso extraordinario y requirió una justificación seria. La figura de Pedro I tuvo que perder su legitimidad por completo para poder ser aceptable su derrocamiento y asesinato. Por otro lado, su hermanastro ilegítimo Enrique en el caso de haber matado al rey legítimo y de haber ocupado el trono tuvo que explicar y argumentar su propia legitimidad. Esto fue necesario, porque su condición del hijo de Alfonso XI aunque reconocido, siendo ilegítimo, no le concedió ningún derecho desde el punto de vista de la ley de la sucesión al trono,⁴² a pesar de la actitud positiva europea con respecto a bastardos reales.

Si comparamos los casos de los dos Reyes, veremos que Guillermo de Orange en contraposición a Felipe II cambió de religión cinco veces (*sic!*). Felipe II “tuvo que tratar con condiciones religiosas que ya estaban fuera de su control mucho antes de que él accediera al trono.”⁴³ En la vida política su situación era ambigua, ya que intentaba ponerse fuera de la lucha sin adherirse a ningún bando. Obviamente, era un político hábil, porque a pesar de los reproches de que no pudo determinar su posición en religión, política, etc., era capaz de quedar en la impunidad en las situaciones más difíciles. Hizo una guerra de información con habilidad inmensa para su época. Su estilo era de la transición de la época medieval a la moderna, mientras que Felipe II se había quedado en la época que se

⁴¹ C. VALDALISO CASANOVA, “El control de los petristas: integración y segregación en los inicios del reinado de Enrique de Trastámara”, p.34.

⁴² F. ARIAS GUILLÉN, “El linaje maldito de Alfonso X. Conflictos en torno a la legitimidad regia en Castilla (c. 1275-1390)”, *Vínculos de Historia. Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, 1 (2012), pp. 147-163.

⁴³ H. KAMEN, “La política religiosa de Felipe II”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 7 (1998), p.21.

marchaba. Por esto el Príncipe de Orange en otra ocasión pudo retenerse en la memoria como un gran traidor e incluso estafador político, pero lo conocemos como un gran patriota y rebelde contra la gobernación de ocupación, cruel y poco perspicaz. De esta manera se formó un mito doble. Felipe II apareció como un monstruo y el Príncipe de Orange como un héroe noble.

Felipe II favorecía a la formación del mito negro sobre sí con su conducta política. Actuaba como había sido de costumbre durante siglos, y “el aparato burocrático montado por Felipe II era pesado e ineficaz.”⁴⁴ En este caso concreto la estabilidad política dio un chasco al Rey. No pudo prever la situación de la transición a una época nueva y seguía vi- viendo apoyado en los estereotipos políticos medievales. Promulgó un decreto que efectivamente puso a Guillermo de Orange fuera de la ley. Al mismo tiempo esta acción significó que le declararan un miembro podrido de la sociedad, de acuerdo con la tradición medieval. H. Pirenne lo caracterizó como un llamamiento solemne y patético al asesinato basado en el derecho divino.⁴⁵ Guillermo de Orange evidentemente presentía la situación política mucho mejor que el Rey de España, que pensaba con estereotipos. Este decreto permitió al rebelde político neerlandés no solo ridiculizar a Felipe II, sino crear un mito nuevo que, debido a las circunstancias, se convirtió en la *Leyenda Negra* y sigue siendo hasta hoy en día.

Las fuentes históricas como instrumentos de la formación de la Leyenda Negra

“La cronística fue en Castilla... un instrumento propagandístico que asentaba en el pasado reciente las bases del presente en el que se escribía.”⁴⁶ La visión negativa del Rey don Pedro I se produjo por primera vez por el cronista cortesano del nuevo Rey, Enrique de Trastámara.

⁴⁴ J. A. VACA DE OSMA, *El imperio y la leyenda negra*, Madrid, Ediciones Rialp, 2004, p. 134

⁴⁵ F. ARIAS GUILLÉN, *op.cit.*, p.275.

⁴⁶ C. VALDALISO CASANOVA, “El control de los petristas: integración y segregación en los inicios del reinado de Enrique de Trastámara”, p.36.

“Una vez sólidamente asentado en el trono arrebatado violentamente a su hermanastro, don Enrique se ve impelido a justificar las acciones que le habían llevado a ceñir la corona, recurriendo a procedimientos diversos capaces de contribuir a la legitimación de la dinastía en él iniciada; así, el primer soberano Trastámara vuelve... sus ojos hacia su cancillería, que se sirvió hábilmente de los recursos de la palabra escrita para alcanzar los objetivos de su señor.”⁴⁷

Pero López de Ayala era uno de los creadores de la imagen de *Pedro el Cruel* como personaje mitológico. Claro, que es difícil esperar cualquier tipo de objetividad en la historia de los medio hermanos, uno de los cuales era ilegítimo, pero querido por su padre, y entre los cuales toda la vida hubo una lucha. Precisamente el bastardo mató pérfidamente al rey legítimo y subió al trono que no podía pertenecerle por derecho. Como resultado, el rey legítimo fue declarado el tirano y usurpador. En apoyo de esta versión se utilizaron todos los medios posibles de información y de comunicación de la época. El hermanastro del Rey subió al trono a pesar de que su pariente asesinado tuvo dos hijas. Para colmo el asesino se manifestó casi “un mesías, elegido por la providencia para salvar al reino.”⁴⁸

Este es un típico ejemplo de creación de los mitos políticos. No se puede sostener que mitos se crean con premeditación, porque con esto acusaríamos a los autores respetados de una pura mentira. El mismo Pero López de Ayala es un autor digno de confianza. Él mismo escribió que no pretendía mentir,⁴⁹ y era un caballero. No obstante, en este proceso se estaba creando un retrato de monstruo, cuya acción eclipsa los crímenes cometidos por Enrique de Trastámara con el fin de usurpar el trono. El problema de cualquier historiador actual, que intenta desentrañar el pasado, es llegar a comprender lo que pasó en realidad y qué clase de personas fueron estos o aquellos personajes históricos. El otro problema es

⁴⁷ P. RÁBADE OBRADÓ, “Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla”, p.224.

⁴⁸ C. VALDALISO CASANOVA, Fuentes para el estudio del reinado de Pedro I de Castilla, p.253.

⁴⁹ P. LÓPEZ DE AYALA, *Crónicas de los reyes de Castilla: Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III*, Madrid, la imprenta de Don Antonio de Sancha, 1779, p. XXX-XXXI.

que el propio Pero López de Ayala era más que testigo de presencia. Este caballero aunque conocía a los personajes de la tragedia en persona, no obstante, no podía ser un observador indiferente. No solo asistió a los hechos históricos, sino se pasó de parte de Pedro I a Enrique Trastámara. Su idea fundamental era que Enrique no tomó el poder por la fuerza como resultado de la guerra civil cruel y asesinato traidor de su propio hermano. Este asesinato se igualó al asesinato de uno de los hermanos de Enrique cometido por Pedro I. De esta manera Enrique salvó al país del tirano, que era su *misión*. En los romances que surgieron en la época de Trastámara se dice lo siguiente:

*A los pies de Don Enrique
Yace muerto el Rey D. Pedro,
Mas que por su valentía
Por voluntad de los cielos*⁵⁰

“A grandes rasgos, puede decirse que las tres crónicas ayalinas obedecen a un único propósito: legitimar la sucesión,”⁵¹ y es claro, porque el Derecho medieval es un conjunto de las normas legales y consuetudinarias, y este modelo es protegido de violación con su naturaleza. Los investigadores mencionan que

“La deposición y muerte de un monarca medieval suponía un acontecimiento excepcional que necesitaba una profusa justificación, por lo que la figura de Pedro I debía ser completamente deslegitimada para que resultara aceptable su derrocamiento y eliminación física. Por otra parte, Enrique II tuvo que crear su propia legitimidad para poder acceder al trono, ya que, en un principio, su condición de hijo natural

⁵⁰ D. AGUSTÍN DURÁN, Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII. Tomo V. Romancero de Romances Caballerescos e Históricos. Madrid. Imprenta de Don Eusebio Aguado, 1832.

⁵¹ C. VALDALISO CASANOVA, “La obra cronística de Pedro López de Ayala y la sucesión monárquica en la Corona de Castilla”, *Edad Media: revista de historia*, 12 (2011), pp.193-211, p.207.

Estudios de Historia de España, XX (2018), pp. 9-42

de Alfonso XI no le daba ningún derecho desde el punto de vista hereditario."⁵²

La argumentación de la ilegitimidad de Pedro I dada por Ayala se basó en los relatos de su crueldad que no tenía sentido y se inició por su carácter perverso y feroz. Este rasgo característico de la Crónica es curioso e importante para un historiador moderno. El género de crónica supone la observación de las dos reglas fundamentales. Son el orden cronológico y neutralidad, es decir, la honestidad del autor. Los historiadores siempre creían sin dudas en las palabras fijadas en las fuentes históricas, a pesar del principio metodológico de la observación crítica de las fuentes. Sin embargo, muchos investigadores intentaron explicar la crueldad descrita en las *Crónicas de Ayala*, por ejemplo, de la necesidad y utilidad política. Había pocos que dudaban de las propias palabras del autor, y hasta hoy en día esta duda no se ve de buen gusto.

Al analizar la Crónica de Pero López de Ayala, Michel García mencionó que aquel reproducía pocas fuentes, sin embargo, confirmaba de vez en cuando algunos de sus pensamientos.

*“Cuando mantiene un documento en su literalidad, es para proporcionar una prueba indiscutible de lo que adelanta. De este modo, el documento recibe un estatuto excepcional. En el caso que nos ocupa, la excepción queda acentuada por la importancia que desempeñan esos supuestos documentos dentro de la economía del relato, ya que sirven, ni más ni menos, que para justificar de antemano el asesinato del rey.”*⁵³

Sin embargo, *los testimonios* más curiosos distintivos para la época medieval, que también utilizó López de Ayala, eran las profecías. Por ejemplo las dos contienen las cartas escritas al Rey por el moro Benalha-

⁵² F. ARIAS GUILLÉN, *op.cit.*, p.155.

⁵³ M. GARCÍA, “Cartas del moro Benalhatib al rey don Pedro”, *Atalaya*, 10 (1999), pp. 20-37, p.20.

tib. Esta fuente no se consideró por los historiadores durante mucho tiempo, a pesar de que se había utilizado por López de Ayala, mientras él mismo sí se consideró un cronista digno de una gran confianza. Dos razones claves que confundían a los investigadores eran la imposibilidad de constatar la existencia de la persona real del mencionado moro y la imposibilidad de probar relaciones entre este y el Rey. Hoy en día se cuenta que esta persona existió en realidad, y el moro fue identificado como un tal Lisan al-Din Muhammad Ibn al-Jatib de Loja, un poeta, escritor, historiador, filósofo y político andalusí, que sirvió al sultán Muhammed V. Tenemos información sobre su relación con Pedro I en el tiempo de su residencia en Sevilla.

Evidentemente, Pedro I se dejó aconsejar varias veces por el moro. Las relaciones interculturales no eran una rareza en aquella época. Pero López de Ayala citó dos versiones de las cartas. En la primera carta se habla de la comunicación con los súbditos y de la guerra. La segunda carta parece misteriosa, ya que D. Pedro pide al moro que le explique una profecía. Es conocido que estas dos cartas fueron las ediciones más tardías hechas por el cronista. No es casual, porque el texto ayuda al autor a realizar una tarea muy importante, la de “justificar la muerte del rey, atribuyéndola más a sus propios errores, y al castigo que estos le merecieron por parte de Dios, que a la voluntad de los que lo mataron.”⁵⁴ El autor de la Crónica también mencionó otras profecías populares en España y otros países europeos, contenidas, por ejemplo, en otras crónicas, por ejemplo en *La Chanson de Bertrand Du Guesclin*. Esta obra fue escrita hasta 1380 por el trovador *Cuvelier* y fue dedicada a la vida de un condestable de Francia que

*“es presentado como el artífice de la victoria final del Trastámara. Mientras que él aparece, obviamente, como el gran héroe de su propia biografía, Pedro I es descrito como la perfecta encarnación de la maldad.”*⁵⁵

⁵⁴ *Ibidem*, p.27.

⁵⁵ I. IÑARREA LAS HERAS, “Castilla y la Guerra de los Cien Años, entre 1337 y 1366, en la literatura francesa del siglo XIV”, *Revista de literatura medieval*, 24(2012), pp.101-140, p.120.

Estudios de Historia de España, XX (2018), pp. 9-42

Otra fuente francesa de la época es la *Crónica de Jean Froissart*, el cronista concienzudo y poeta. Como era normal para aquel tiempo, estaba a servicio palaciego. De acuerdo con la tradición medieval aparte de cronista puede llamarse moralista, es decir el escritor. Su posición con respecto al Rey castellano, sin duda, fue determinada por estas circunstancias. Además, sus testimonios sobre el reinado del Pedro I los consiguió del bando opuesto. Obviamente, las fuentes francesas no se pueden considerar imparciales y completamente verdaderas, visto que Francia estaba en estado de beligerancia con España, y los franceses defendían la parte de los hermanastros de Pedro I, los Trastámara.

Era bastante normal que los franceses declararan a Pedro I nada menos que ilegítimo usurpador del trono, a diferencia de su hermanastro Enrique. Para legalizar este tipo de concepto político se creó el mito sobre Pedro I como tirano, ya que no era el hijo verdadero del Rey Alfonso XI. Esta conjetura instantáneamente legitimó la pretensión de Enrique, quien era un hijo ilegítimo, no obstante, nadie dudaba de la paternidad de Alfonso XI. Estos rumores se transformaron en un mito político y le convinieron a Enrique, porque “eran frecuentes estas bastardas sucesiones de las que se precian linajudas Casas castellanas.”⁵⁶

Este mito político acabó de formarse a finales del siglo XIV en *La Chronique des quatre premiers Valois*, en que el destronamiento y asesinato de Pedro I estaban relacionados directamente con su *mala cristianidad*, malicia y crueldad. Lo primero era la culpa del mismo Rey, porque adolecía de la calidad de una tal imprudencia política y no tenía miedo de romper de hecho las relaciones con el Papado por su deseo de legitimar su segundo matrimonio, cuando su primera mujer aún estaba viva, y además, el Rey probablemente estaba casado en matrimonio clandestino con María Padilla. En esta Crónica apareció por primera vez una suposición no confirmada hasta hoy en día de que Pedro I no era hijo de Alfonso XI, sino el hijo de la Reina y un súbdito (tal vez, un favorito), un tal hebreo

⁵⁶ R. J. MALDONADO, “La Rioja en la Guerra Civil entre D. Pedro el Cruel y D. Enrique de Trastámara (Las Batallas de Nájera)”, *Berceo*, 10 (1949), pp. 61-82, p.61.

Pero Gil.⁵⁷ En otra Crónica francesa, *Les Grandes Chroniques de France*,

*“se habla del derrocamiento que Pedro I habría de sufrir en 1366 como un posible castigo de Dios por sus muchas malas acciones como rey, entre las cuales destaca el asesinato de su esposa Blanca de Borbón.”*⁵⁸

Pero López de Ayala, a diferencia de sus colegas franceses, intentó evitar este tema resbaladizo. En su Crónica destacó otras dos ideas. Primero declaró a Pedro I el tirano, y por esto había sido su culpa de haber perdido los derechos al trono. Segundo, investigó los derechos al trono hasta el abuelo de Pedro I y *esclareció* que en efecto había otro linaje que tenía más derechos de sucesión, y la mujer de Enrique Trastámara perteneció a este linaje.⁵⁹ Es una maniobra muy frecuente en los textos de carácter político, incluso hoy en día. De esta misma manera unos siglos después creadores extranjeros de la Leyenda Negra de España intentaron mostrar en sus obras que todos los reyes de Castilla y Aragón “procedían con usurpaciones y desafueros”⁶⁰ y no tenían derechos a trono.

Hay que mencionar que la redacción de los anales en Francia estaba influida por la muerte de la princesa francesa Blanca de Borbón, la esposa de Pedro I. Cuando los Borbones ocuparon el trono la idea del asesinato, cuyos culpables se declararon el Rey y su amante, María Padilla, comenzó a ser un motivo muy popular de las crónicas y de la literatura. En Francia surgió la idea mitológica de que María Padilla era una bruja. Este mito apareció en el año 1404, cuando Christine de Pisan, una filósofa, poeta humanista y la primera escritora profesional de la historia francesa, en su *Le livre des faits et bonnes heures du sage roy Charles V* siguió desarrollando la leyenda de *la mala cristiandad* de Pedro I, admitiendo que aquel estaba liado con *una sarracena*.⁶¹ Es obvio, que la escritora mencionó a

⁵⁷ I. IÑARREA LAS HERAS, *op.cit.*, p. 121.

⁵⁸ *Ibidem.*, p.119.

⁵⁹ C. VALDALISO CASANOVA, La obra cronística de Pedro López de Ayala, p. 210.

⁶⁰ R. GARCÍA CÁRCCEL, “El nacionalismo portugués durante el reinado de Felipe II”, p. 113.

⁶¹ I. IÑARREA LAS HERAS, *op.cit.*, p. 122.

María Padilla, porque esta alusión nos permite entender que esta mujer no solo tenía una *sangre impura*, sino su influencia sortílega sobre el Rey que, estando obcecado, abandonó y luego mató a su esposa legítima, Blanca de Borbón.

En el caso de Felipe II sucedió casi lo mismo. Lo primero que es necesario apuntar, es que las fuentes flamencas, obviamente, eran a menudo tergiversadas. Por ejemplo, “los historiadores de los Países Bajos no han dado mucha importancia a ninguno de los intentos realizados por los españoles para llegar a algún tipo de compromiso o de paz.”⁶² De la misma manera los Países Bajos hicieron una guerra psicológica muy dura con la España de Felipe II. Una de las armas era la publicación y puesta en circulación de panfletos que demonizaban la imagen de Felipe II y a través de él de todo el pueblo español.

“Los abundantes folletos de la publicística inglesa aportados por Maltby reiteran el discurso de la crueldad española y el fanatismo religioso de la monarquía española, con descalificaciones que ponen el acento en vicios y enfermedades como la sodomía o la sífilis que supuestamente caracterizarían a los españoles.”⁶³

Estas parodias grotescas que presentaban “la supuesta opinión hostil de los extranjeros”⁶⁴ se dirigían a la conciencia popular, que estaba dispuesta a percibir metafóricamente la información. De esta manera se formaba la conciencia política y legal de las masas y se consolidaba la nación futura sobre la base del negativismo y el odio, en lugar de los ideales positivos. Guillermo de Orange utilizó la torpeza política de Felipe II.

Henri Pirenne mencionó, que “contestando acusaciones de Felipe con más graves (*y no probadas, añado yo*), lo cubrió de reproches, acu-

⁶² A. WESTSTEIJN, “Antonio Pérez y la formación de la política española respecto a la rebelión de los Países Bajos, 1576-1579”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 19 (2008), pp. 231-254, p.232.

⁶³ R. GARCÍA CÁRCEL, “La significación cultural de Felipe II: el revisionismo actual”, en *Felipe II y su tiempo*, Cádiz: Asociación de Historia Moderna, 1999, p.376.

⁶⁴ R. GARCÍA CÁRCEL, “La manipulación de la memoria histórica en el nacionalismo español”, *Manuscripts: Revista d'història moderna*, 12 (1994), p.179.

sándole de los delitos consumados y pecados como traiciones, depravación, incesto y asesinato”⁶⁵ de su propio hijo. “La vida privada del rey en 1581 era el principal foco de agresividad crítica contra el rey.”⁶⁶ Este objeto mitológico comenzó a existir independientemente, convirtiéndose en un hecho histórico. La historiadora y académica española, Carmen Iglesias, mencionó que la guerra de España con los Países Bajos era «la guerra de papel» que España perdió.⁶⁷ Los enemigos de España y de Felipe II, obviamente, utilizaron las armas más poderosas que los militares, la propaganda.

Como en el caso de Pedro I, la visión de Felipe II se formó desde fuera de España. El Panfleto del Príncipe de Orange sirvió de fundamento de la *Leyenda Negra*. El panfleto era un arma más de la guerra entre España y los Países Bajos, y hay que tener en cuenta que los panfletos siguen siendo instrumentos políticos hasta hoy en día. Este panfleto no solo sirvió de arma contra el Estado español del siglo XVI que extendió su influencia por toda Europa siendo traducido al alemán, inglés, holandés y latín. También se repitió, a pesar de su naturaleza claramente ideológica y su tendencia política desmoralizadora del enemigo, a título de un documento histórico por publicistas e incluso por historiadores.

En este Panfleto breve el Príncipe de Orange acusó al rey español de numerosas traiciones, amancebamiento incestuoso con su hermana Juana, asesinato de su hijo D. Carlos y de su esposa Isabel de Valois. Las acusaciones no tenían límite. Felipe fue acusado de muchas otras diversas traiciones, hipocresía y estafas.⁶⁸ Estas afirmaciones sin pruebas las repitieron muchas veces otros autores de otros países. Por ejemplo, un autor portugués que vivió en la misma época, Don Antonio, prior de Crato, escribió en *Appologie ou defense du Monsieur Anthoine Roi de Portugal contra Philippe Roy d’Espagne, usurpateur du dict Royaume de Portugal* que la monarquía de Felipe II “ha sido más una tiranía que verdadero se-

⁶⁵ H. PIRENNE, *op.cit.*, p.275.

⁶⁶ R. GARCÍA CÁRCCEL, “La significación cultural de Felipe II: el revisionismo actual”, p.375.

⁶⁷ IGLESIAS, *op.cit.*, p.405.

⁶⁸ *Ibidem.*, p.405.

ñorio, de lo que podemos concluir que esta monarquía ha sido adquirida por fortuna, más que por méritos, por ambición más que por la fuerza de su virtud.”⁶⁹ Sin duda, esta obra estaba inspirada en la obra de Guillermo de Orange.

Otra fuente de la Leyenda Negra sobre Felipe II y España, que procede del extranjero, era la actividad del bien conocido Antonio Pérez, ex-secretario del Rey que escapó de la Justicia Real y vivió hasta su muerte en Inglaterra y Francia, donde “took a part in all the negotiations against Philip II.”⁷⁰ Ya he mencionado que no se puede creer completamente a Pero López de Ayala, porque era un participante activo de los acontecimientos históricos de la época del reinado de Pedro I. Por esta misma razón, hay que comprender que Antonio Pérez no era un observador objetivo en su obras, como, por ejemplo, *Relaciones de Antonio Pérez secretario de estado, que fue, del Rey de España Don Phelippe II*⁷¹. “Perez does not tell everything, and we understand why – because he is a party in the process.”⁷³

Un espacio de dudas: el folklore y las opiniones privadas

El investigador reconocido, H. Pirenne, dijo sobre Pedro el Cruel lo siguiente:

*“este personaje tan controvertido para la historiografía y la literatura se convirtió en el curso de los años en símbolo propiciatorio de análisis de los desgarramientos políticos, sociales e ideológicos en España.”*⁷³

⁶⁹ Cit. en: R. GARCÍA CÁRCEL, “El nacionalismo portugués durante el reinado de Felipe II”, p. 111.

⁷⁰ M. MIGNET, *op. cit.*, 1846, p.VI.

⁷¹ A. PÉREZ, *Relaciones de Antonio Pérez secretario de estado, que fue, del Rey de España Don Phelippe II*, París, 1598.

⁷² M. MIGNET, *op. cit.*, 1846, p.VI.

⁷³ ÁLVAREZ RUBIO, *op.cit.*, p.108.

Esta característica, sin embargo, es aplicable a cualquier personaje político de cualquier lugar del mundo y de cualquier época. No contiene ningún rasgo concreto. Estudiando a la figura de Pedro el Cruel, por un lado, vemos la imagen creada en la historiografía oficial, en que el Rey está pintado con colores negros. Por otro lado, existe literatura, opiniones privadas y arte popular (folklore), en que D. Pedro a menudo aparece como el defensor de los débiles y el caballero galante conocido por sus amoríos. En las leyendas populares, sobre todo del ciclo sevillano, el Rey aparece como un personaje gracioso que sabe salir de apuros embarazosos (por ejemplo, la leyenda de la Cabeza del Rey D. Pedro y de la calle sevillana que lleva este nombre). En la serie de romances su modo de actuar cruelmente se justificaba en algunas ocasiones, aunque normalmente en los romances vemos una visión contradictoria del Rey.

Algunos investigadores destacan especialmente que en la historiografía oficial desde el tiempo del reinado de Isabel de Castilla surgió la nueva tradición de justificar la figura de Pedro I, sin embargo ellos no prestan mucha atención a la amplia tradición popular que disculpa las acciones del rey. El político e investigador francés François Piétri, mencionó que no era más que falta de reflexión en el caso del pueblo o pura propaganda en el caso de la historiografía. Consideró en la biografía de Pedro I que *las leyendas blancas* surgieron, debido a la conciencia espontánea de la gente, que triunfó sobre los hechos reales, o debido a la revisión oficial de hechos históricos, inspirada de algún interés político.⁷⁴

Otros autores, que reproducían el mito sobre *un rey cruel*, especialmente subrayaban el carácter *irracional* de su conducta. Con explosiones de ira explicaban esta o aquella acción política o personal de este u otro soberano. No es nada más que un intento de explicar el modo de actuar que no encaje en el propio contexto de los interpretadores. Sin embargo, cuando analizamos algunos casos políticos que sucedieron en el periodo de la gobernación de Pedro I o Felipe II, resulta que sus acciones casi siempre se pueden explicar dentro de la racionalidad política del momento. Es conocido, por ejemplo, que antes de tomar una decisión im-

⁷⁴ F. PIÉTRI, *Pedro el Cruel*, Pomaire, Santiago de Chile, 1962.

portante, Pedro I siempre convocaba el Consejo real e intentaba reducir a un común denominador las conclusiones de sus miembros. Este hecho, como mínimo, puede negar que sus decisiones eran frutos de sus caprichos o de explosiones de ira.

Es curioso, que en muchos casos las figuras discutibles e inequívocas suscitan un doble mito. Por lo común esto sucede con los políticos que intentan transformar la sociedad o/y el sistema de gobernación. La personalidad de Pedro I no era común. A pesar de los múltiples intentos de crear un mito exclusivamente negativo, se grabaron en la memoria testimonios de sus acciones positivas.

Por ejemplo, hablan en defensa del Rey aun en su vida los hebreos españoles. Él mismo a menudo los protegía demostrativamente. Entre sus amigos había sabios y poetas judíos de la época. Por ejemplo, uno de ellos, el rabino Sem Tob, conocido también como don Santos, que dedicó al Rey su poema *Consejos et documentos al rey don Pedro*, conocida hoy como *Proverbios morales*. En su poesía el autor no solo enaltece a Pedro I, sino que se dirige a él. El investigador moderno Marcelino García Velasco mencionó que “el rey en este poema está siempre fuera de la figura humana, cercano a Dios,”⁷⁵ citando estas líneas:

*Y otro bien como éste
Es el servicio del rey
Que mantiene a sus gentes
En derecho y en ley.*⁷⁶

En estas líneas se dice que la función más importante del rey es la institución de la ley y derecho entre los súbditos. Esta obra de Sem Tob también contiene los versos, en los cuales el Rey se presenta como un modelo para todos.

⁷⁵ M. GARCÍA VELASCO, «El Rabí Don Sem Tob, judío de Carrión, visto por un poeta a través de su obra. “Glosas de sabiduría” o “Proverbios morales”», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 73 (2002), pp. 225-243, p.231.

⁷⁶ SEM TOB DE CARRIÓN, *Proverbios morales del rabbi don Sem Tob*, en *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1864, p.353.

*Piensa en el rey
Y toma ejemplo de él:
Más se preocupa por las gentes
Que las gentes por él*⁷⁷

Sin embargo, muchos autores (entre ellos el citado García Velasco) dudan que este poema fuese escrito sinceramente, de todo corazón y como evidencia del trato amistoso. Estos investigadores están seguros que si D. Pedro era un tirano cruel, nadie podía tratarlo bien. Es un testimonio de la fuerza del mito político muy antiguo, incluso respecto a los investigadores modernos. El citado García Velasco dice que “bien sabe D. Sem Tob que el halago tiene su poder.”⁷⁸ Sin embargo, la obra de Sem Tob puede apreciarse como un panegírico al Rey D. Pedro como ideal del soberano.

Pedro I no era exclusivamente cruel y malvado. Se llamaba «Justiciero» ya en el tiempo de su reinado por sus acciones, que no se metían en el mito de su ira morbosa y desenfrenada. Estos rumores se propagaron ampliamente entre los partidarios de sus hermanastros. Por ejemplo, es conocido que una vez Enrique fue capturado por Pedro I, y contra todas las expectativas fue perdonado y liberado por el Rey. Es posible que este hecho confirme que en realidad D. Pedro no quiso hacer la guerra con sus hermanastros. Si recordamos que precisamente Enrique después asesinó pérfidamente a Pedro, este hecho añade rasgos característicos a los retratos de los hermanos. Y estos retratos no coinciden con las visiones mitológicas negativas. Por otra parte, es necesario mencionar que Pedro I también asesinó a otro, a su hermanastro Fadrique sin motivo, es decir según un motivo inventado e inverosímil.

El punto de vista negativo sobre el Rey se reflejó ampliamente en los romances españoles folklóricos, que, no obstante, en buena parte no eran populares, sino anónimos. C. Valdaliso Casanova explica este hecho así:

⁷⁷ *Ibidem*, p.350.

⁷⁸ M. GARCÍA VELASCO, *op.cit.*, p.232.

*“uno de los principales argumentos utilizados por la propaganda enriqueña: la supuesta ilegitimidad de Pedro I. Es de suponer que fue en los discursos orales (arengas, pregones, romances, ...) en donde estas acusaciones debieron cobrar mayor fuerza; pero la documentación conservada también las registra.”*⁷⁹

En uno de los romances dedicados a Pedro I podemos leer las líneas puestas en boca de su esposa, la reina Blanca.

*-¡Oh Rey cruel, injusto,
Rey severo y tirano!
¿Cómo tal crueldad
Permites inhumano?
El cielo te castigue,
Y el Dios ponga su mano
En remediar mi alma.*⁸⁰

En otro romance se describe la muerte de D. Pedro a mano de su hermano:

*Hiriendo con un puñal
En el pecho del Rey falso,
Donde á vueltas de la sangre,
El vital hilo cortando,
Salió el alma más cruel
Que vivió en el pecho cristiano.*⁸¹

Normalmente, los investigadores prestan atención a las dos líneas finales para marcar la visión negativa del Rey. A mí me parece más curiosa la palabra *falso* que está utilizada por el autor anónimo. Puede significar alguien que miente o alguien que no es lo que parece o *el que*

⁷⁹ C. VALDALISO CASANOVA, “El exilio político de los petristas en Portugal (1369-1373)”, *Erasmio. Revista de historia Bajomedieval y Moderna*, 1 (2014), pp. 152-168, p.152.

⁸⁰ DURÁN, *op.cit.*, p.209.

⁸¹ *Ibidem*, p.212.

ocupa el lugar que no le pertenece. A mi juicio hay que interpretar estas palabras de todas las formas posibles. Trovadores de Francia no en vano a menudo representaron el papel de cronistas, transmitiendo la información. El Romancero español, sin duda, cumplía la misma función. Podemos suponer que los romances tenían un autor o, por lo menos, un promotor. Esto confirma la idea mencionada antes, de que la propaganda de los Trastámara tenía el objetivo de hacer creer a todo el mundo que Pedro I era un tirano y un Rey ilegítimo.

Otro caso es la leyenda urbana o la mitología folklórica. Sevilla, donde principalmente vivía Pedro I, guarda un recuerdo favorable del rey. Ahí tenemos un mito de un personaje más bien simpático, aunque libertino, un Don Juan medieval, que también, como el Burlador, tenía sangre caliente y podía solucionar el asunto batiendo en duelo o sin despreciar ningún medio matar a su ofensor en un arrebato de ira. En Sevilla hay muchos lugares que recuerdan al Rey: palacios, parques, calles, donde sucedieron sus aventuras. Estas leyendas casi destruyen la visión casi demoníaca, que inculcaba la propaganda de los Trastámara.

Esta dualidad está muy bien representada en uno de los romances anónimos, que narra la muerte de Pedro I así:

*Unos dicen que fue justo,
Otros dicen que mal hecho,
Que el Rey no es cruel si nace
En tiempo que importa serlo...*

*Y los de Enrique
Cantan, repican y gritan
Viva Enrique; y los de Pedro
Clamorean, doblan, lloran
Su Rey muerto.⁸²*

⁸² *Ibidem*, p.213.

Esta dualidad en valoración de la personalidad de un Rey y de su política obliga a los historiadores a buscar nuevas interpretaciones de la figura de “un rey de rara fortuna.”⁸³ Como notó H. Kamen en un artículo, dedicado a Felipe II, “la documentación sobre su reinado es vasta, y además está todavía por estudiar.”⁸⁴ Está dicho esto sobre Felipe II, y R. García Cárcel mencionó que

*“en los últimos veinte años, estamos asistiendo a un notable revisionismo de la significación del reinado de Felipe II, un revisionismo, fundamentalmente, protagonizado por historiadores anglosajones (Pierson, Maltby, Parker, Thompson, Kamen) que desde perspectivas distintas han contribuido decisivamente a disolver las connotaciones negativas de aquel rey.”*⁸⁵

Lo primero digno del estudio es el análisis de la personalidad de los autores de la Leyenda Negra y de sus fines. Otra tarea importante es estudiar los estudios apologeticos del Rey que permitieron llamarlo el Rey Prudente.

*“A la visión negativa de su trayectoria política y al enigma de su personalidad, se le han opuesto... dos facetas que —frente a la leyenda blanca de las hagiografías españolas de los siglos XVII y XVIII— podrían definir una nueva, ... leyenda rosa, para centrarse en la valoración de aquellas parcelas de su actividad que hoy podríamos reconocer como políticamente correctas: la de su humanidad personal en el ámbito de su vida privada y la de la magnitud de sus empresas artísticas, que convertirían al monarca en un “héroe cultural”...; un rey “marionetista”, que todo lo proyectaba, lo dirigía y lo controlaba con mano de hierro y sin dubitaciones... Lustre y esplendor.”*⁸⁶

⁸³ G. COLÁS LATORRE, “Felipe II y los Reinos Hispánicos”, en *Felipe II y su tiempo*, vol. 1 (1999), pp. 233-278, p. 233.

⁸⁴ H. KAMEN, “La política religiosa de Felipe II”, p.21.

⁸⁵ R. GARCÍA CÁRCCEL, “La significación cultural de Felipe II”, p.375.

⁸⁶ J. MARIAS, “El mundo de Felipe II: La Europa de Felipe II”, *Cuenta y razón*, 105 (1998), pp. 102-109, p.103.

Estudiando acontecimientos históricos de las épocas de la transición, es necesario interpretar ampliamente las figuras de los reyes, porque pueden ser multifacéticas. De esta manera “la figura de Felipe II es una de las más difíciles de enfocar.”⁸⁷ Esta dificultad de interpretaciones debe servir al aumento del interés a las épocas y figuras históricas multifacéticas. No obstante “lo importante para el historiador —y para los receptores de su trabajo— es explicar, no justificar.”⁸⁸

Conclusiones

En el marco de esta investigación hemos propuesto unas cuestiones claves. Como resultado se puede concluir que:

1. La mitología política se utiliza desde hace siglos como un arma por las partes enfrentadas. Los mitos negativos, sin duda, han existido siempre. Como un instrumento actual se formaron en la época moderna (el caso de Felipe II y la creación de la íntegra *Leyenda Negra* sobre España). Sin embargo, las tentativas de formación de visiones mitológicas se observan en la Baja Edad Media (el caso de Pedro I y de los principios de la formación de la *Leyenda Negra* dentro y fuera de España).

2. La mitología política posee poderes extraordinarios. Como ejemplo se puede mencionar que el mito incluso influye en el Derecho, que parece el sistema social más estable y objetivo. En el caso de Pedro I la propaganda por medio de la creación de los mitos fue dirigida a la deslegitimación del reinado del Rey actual a favor de un hijo ilegítimo del rey anterior. En el caso de Felipe II el mito negativo pudo justificar la ilegitimidad de la gobernación del Rey español en los Países Bajos y comenzar la revolución. Durante largo tiempo existía una situación de dualidad de poderes, cada uno de los cuales estaba seguro de su legitimidad.

3. La oposición duradera de fuerzas políticas opuestas puede crear un mito contradictorio en sí. Los partidarios de cada bando crean su pro-

⁸⁷ C. RESTREPO CANAL, *op. cit.*, p.477.

⁸⁸ E. MARTÍNEZ RUIZ, “Un Rey, un aniversario un recuerdo: Felipe II y el cuarto centenario de su muerte”, *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*, 1 (1998), pp. 15-20, p.17.

pia imagen mitológica de un protagonista. Esta imagen, a la vez favorable y desfavorable, se mezcla en la conciencia y memoria popular. Como resultado, surge un problema muy importante para los historiadores modernos, que no pueden formar ningún concepto libre de contradicciones. La salida de la situación es estudiar todas las fuentes posibles y no ponerse de parte de uno de los bandos.

4. En muchos casos la guerra (o la lucha) interior puede provocar la invasión del exterior. Esto pasó en los dos casos estudiados. Las acciones de Enrique Trastámara enredaron a España en la Guerra de Cien Años. Las dos partes, Pedro I y Enrique, recurrían a la ayuda de los extranjeros. Sin embargo, Enrique Trastámara tuvo por objetivo el derrocamiento del Rey legítimo. Su suposición de que Pedro I era un rey malo, incorrecto, falso, ilegítimo, finalmente, no tenía razón y no era nada más que un mito. Sin embargo este mito provocó la guerra que cobró múltiples vidas y la vida del mismo Rey. Casi lo mismo sucedió en el caso de Felipe II. A Guillermo de Orange no le importaba la perspectiva de una invasión extranjera, porque su objetivo era consolidar su propio poder.

5. Por último, la intervención de los extranjeros favorece la divulgación del mito que comienza a ser una fuente histórica. Incluso los científicos de renombre mundial de vez en cuando repiten los mitos como un axioma. Esto es inadmisibles para la ciencia histórica moderna. Los métodos actuales, como, por ejemplo, la hermenéutica, tienen por objeto ayudar al investigador a llegar a comprender los asuntos cifrados en los mitos políticos y legales.